

# La Orden Militar de San Antón

RICARDO OLLAQUINDIA

José Yanguas y Miranda escribió en su *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*: “En 1406 Juan, Pedro y Simón, frailes de San Antón, en las tierras del Preste Juan de las Indias, estuvieron en Navarra y la reina Doña Leonor les dio una limosna”.

Esta noticia, recogida de los Comptos Reales, se puede tomar como relación de una anécdota y como impresión de una huella.

El detalle anecdótico, el de la limosna dada por la reina, era algo común y cotidiano en el palacio de Olite. Muchos necesitados acudían a su puerta y eran socorridos generosamente. En cambio, la huella dejada en el papel pertenece a unos mendicantes poco comunes, extraños al lugar, que se identificaron como frailes de San Antón y que sugieren algunas preguntas: ¿A qué orden religiosa pertenecían? ¿Cuáles eran las tierras del Preste Juan?

En Olite por aquel tiempo, 1406, había una casa-hospital de San Antonio establecida por los antonianos. Posiblemente, los aludidos se alojaron en aquel convento. Cabe preguntar: ¿Tenían los frailes del Preste Juan alguna relación monástica con los de Olite? ¿Eran dos órdenes distintas con un mismo patrono, San Antón?

Los signos de interrogación se han ido convirtiendo en signos de admiración al encontrar respuestas en un libro raro y curioso, que tiene un largo título: “Tesoro militar de Cavallería. Antiguo y moderno modo de armar cavalleros y professar, según las ceremonias de cualquier Orden Militar, Regla debaxo de la qual militan”. Fue escrito por Ioseph Micheli Márquez, Barón de San Demetrio, y publicado en Madrid en 1642. Agradezco en este punto la colaboración prestada a José del Guayo y Amadeo-Martín Rey, así como a Fernando González Ollé.

El libro figura en el *Manual del librero hispanoamericano* de Antonio Palau y Dulcet con este comentario: “El autor da a esta obra su carácter histórico. Algunos no obstante la han clasificado entre los libros de caballerías”.

El libro dedica uno de sus primeros capítulos a los “Cavalleros de San Antón del Preste Juan de las Indias en Etiopía año de 370”. El texto, copiado

con ortografía moderna, comienza así: “Entre las antiguas Ordenes Militares ocupa el segundo lugar la noble Caballería de San Antón Abad en Etiopía, la cual tuvo principio en año de 370, del Santo Juan Emperador del Imperio Abisinio, el cual, movido de santo celo para oponerse a los enemigos de la Santa Fe Católica y aniquilación de ellos, en su defensa instituyó esta Milicia, habiéndola comunicado antes con el Protopatriarca de los Monjes San Basilio Magno, el cual alabó su santo celo, enviándole Constituciones y Regla bajo la protección de San Antón, Patrón de aquel Imperio”.

Micheli afirma que la orden militar de San Antón se extendió por Europa: “En Francia, Italia y España hay la misma Orden, que, aunque en ella no entran Legos, sino Sacerdotes, se llama y es Militar. Traen la misma Cruz que los Monjes, que es una Tau azul, y tienen Constituciones y modo de dar el Hábito”.

Los monjes de la Orden Militar de San Antón llevaban una tau azul sobre el hábito negro. En esto los frailes abisinios marcaron la pauta a los antonianos europeos. Los caballeros portaban sobre sus uniformes, además de la tau, flores de lis. El “Tesoro Militar”, lo expresa así: San Basilio les dio “el hábito negro y la Cruz azul, como la traía el Santo Anacoreta, añadiendo solamente unas Lises a los Caballeros Legos, para diferenciarse de los Frailes”. En otros párrafos se aclara: “Traen la Cruz azul, que llamamos Tau”.



## TERRITORIO Y MISIÓN

La Orden Militar de San Antón tuvo una misión limitada y localista. Los caballeros hacían voto, promesa y juramento de “morir en defensa de la Fe Católica, guardar los confines del Reino e Imperio, obediencia a la Santa Iglesia Romana, a su señor natural y sus Superiores”. El imperio era Abisinia; su señor natural, el emperador, que llevaba el sobrenombre de Preste Juan; sus superiores, los abades militares y espirituales.

Abisinia o Etiopía ocupaba el espacio que hoy vemos en los mapas y gran parte del actual Sudán, hasta más allá de la confluencia de los Nilos Azul y Blanco. Limitaba al norte con los egipcios, al este con los árabes y al oeste con los moros.

Hacia el año 330, Abisinia se convirtió a la religión cristiana. El emperador, el primer Preste Juan, se sirvió de ella para consolidar su poder, organizando en 370 una orden militar con el asesoramiento del obispo Basilio (329-390), que había ya regulado a los Caballeros Constantinianos de San Jorge.

Amplió y engrandeció mucho esta Orden Militar el Preste Juan, Felipe Séptimo, santo varón, hijo del Fundador Juan el Santo, dándoles muchos privilegios y rentas, mandando que la Encomienda o Insignia, que es azul, se guarneciese por las orillas con un hilo de oro a modo de cairel, y esta hechura se guarda hasta el día de hoy.

Mandó que todos los vasallos, de cualquier estado o condición, de allí adelante fuesen obligados a dar a la Religión de San Antón, de los tres hijos uno para el servicio de ella; y aunque esta ley es tan penosa, se ha guardado siempre y se guarda con tanto rigor, que los hijos de los Reyes no están exentos de ella, y así de tres hijos dan uno, los cuales, en teniendo el hábito, van a servir a los Príncipes Imperiales que están en el Monte de Amava. Solos los Médicos están exentos de esta ley...

Esta disposición reglamentaria, no explicada en el texto, merece un comentario. Dice que sólo los médicos y los hijos de los médicos estaban excluidos de la obligación de entrar en la Orden Militar de San Antón en Etiopía. Pues bien, siglos más tarde, en el XII, unos caballeros franceses que habían estado militando como cruzados en Oriente, al volver a su tierra con reliquias de San Antonio Abad y con su signo distintivo, la tau azul, fundaron una orden religiosa esencialmente hospitalaria. En ella los principales miembros y colaboradores fueron médicos; precisamente, los excluidos en la orden militar antoniana.

No es aventurado afirmar que los fundadores de la Orden Hospitalaria de San Antonio en el delfinado francés, que tuvo encomiendas en Olite y Castrojeriz, conocieron durante su militancia en las cruzadas a los caballeros de San Antón de Etiopía y que de ellos aprendieron la devoción al santo anacoreta y la predilección por el signo taumatúrgico.

## ORGANIZACIÓN TERRITORIAL

La Orden Militar de San Antón estaba formada por dos grupos principales: los caballeros y los monjes. Cada grupo tenía sus casas, mandos, actividades y reglamentos. Entraban en la orden obligatoriamente los hijos de los señores y vasallos del reino, uno de cada tres hijos; no los primogénitos o mayorazgos, sino los segundos y terceros. La orden tenía la obligación de dar tres mil caballeros para la asistencia política del emperador. El texto expone el procedimiento seguido para la formación de los caballeros y la selección de los monjes.

Las Abadías que hay por toda la Etiopía son una por cada ciudad, y siendo ellas doscientas cincuenta, son otras tantas las Abadías y Conventos, y cada una de las Abadías está edificada fuera de la ciudad, a la traza y modo de castillo y fortaleza, dentro de la cual hay cuatro Claustros, de los Monjes, de los Caballeros, de los Sirvientes, y el cuarto de los Oblatos.

Los Caballeros son en dos maneras: unos que se han de ejercitar en la guerra, según la disposición de sus mayores, siempre que les fuere mandado, y otros que, siendo viejos y cansados de la Milicia, los jubilan y así

se recogen en las Abadías, donde toman el Hábito, profesando como Monjes si quieren.

De los Monjes no puede haber más que veinticinco en cada Convento, y de éste el más antiguo y viejo de Hábito es Superior de los otros, y le llaman Abad Espiritual, y así no hay elecciones, sino que, muriendo el Abad, sucede el más antiguo en el Oficio y Prelacia, hasta que muera.

Los Caballeros Militares en cada casa tienen su Abad Militar y éste es por elección y por votos de los Caballeros. Es oficio perpetuo, al cual obedecen los Militares en todo, guardándole muy gran respeto y reverencia, por ser Caballeros viejos y cansados de la Milicia, donde han estado lo más de su vida, y también porque son Sacerdotes que, en jubilándolos de las armas, los ordenan a los que no lo son ni han querido casarse; y así los Caballeros Militares van al Claustro de los Monjes, los cuales viven apartados de los demás como Religiosos, para acompañarlos cuando salen de sus celdas al Coro.

En el Claustro de los Monjes no puede entrar ningún seglar, hombre ni mujer, sino sólo los Comendadores Militares a título de acompañarlos y los Sirvientes para oficios bajos. Aunque los Monjes son no más de veinticinco en cada Abadía, los Caballeros Militares no tienen número señalado, y así hay Abadía de quinientos, de mil y dos mil y más Comendadores.

## FORMACIÓN DE CABALLEROS

Los Caballeros hacían un noviciado antes de profesar en la Orden. El texto relata los pasos y los ejercicios de ese tiempo de formación:

Reciben en la Abadía (a los postulantes) de dieciséis o dieciocho años, y en siendo recibidos los envían a la guerra, donde están nueve años en Noviciado: tres en el presidio del Mar Bermejo, guardando las costas de Etiopía de los corsarios que salen de la Arabia; tres en la Isla de Meroe, que mira a Egipto, donde están en presidio, porque si el Turco pretendiese algo no los halle descuidados; y otros tres en la frontera del Reino de Bornu, que es de un Rey Moro muy poderoso, que parte términos con la Etiopía, y es grande enemigo del Preste Juan.

[En el párrafo anterior aparecen varios topónimos. El más interesante es el de la Isla de Meroe, al que dedicaremos un apartado].

Concluido este Noviciado de nueve años, le da su Capitán una carta para el Procurador de la Abadía donde le dieron el Hábito, en la cual dice que aquel Novicio ha acabado muy noblemente los nueve años de la probación y asistencia en la guerra.

Llegado el comendador aprobado a su patria, se está un mes holgando con sus padres y parientes; el cual concluido, acompañado de ellos y de todos los nobles de la ciudad, armado de una coraza de piel de elefante, con su espada en la cinta, adarga embrizada y lanza en puño y a pie, camina para la Abadía, a cuya puerta se hallan doce Caballeros Comendadores armados con el mismo traje, los cuales cierran la puerta al Caballero pretendiente; el cual, dejando toda su familia, se adelanta y da con la lanza tres golpes a la puerta, diciendo que le abran, y los Caballeros que están de la parte de dentro le preguntan:

—¿Qué es lo que quieres?

Y él responde:

—El premio de mis trabajos, que es el Hábito de la Religión de San Antón.

Luego le preguntan los de dentro:

—¿Has servido en la guerra, según las Constituciones y Reglas de los Caballeros?

Entonces el pretendiente alarga la mano y da la fe y aprobación que trae del Grande Abad, la cual llevan al Abad Espiritual de la dicha Abadía, y vista por él, se procede a hacer la Profesión. El Abad Espiritual le toma por la mano, y todos los Caballeros en procesión lo llevan dentro de la Iglesia, en la cual entran todos sus parientes, así hombres como mujeres, que en semejantes actos tienen licencia.

El Caballero profesante se arrodilla delante del Santísimo Sacramento y delante de todos hace un voto solemne de perpetua obediencia y fidelidad a la Silla Apostólica Romana, y juntamente al Preste Juan y Abades de su Orden, de ir a la guerra siempre que le fuese mandado, y de guardar las Constituciones y Reglas de la Religión de Caballero de San Antón.

Concluido este voto solemne, hace luego en manos del Abad Espiritual un juramento de no ir ni pelear en guerras entre Cristianos, ni de recibir Orden Sagrada ni de casarse sin expresa licencia del Sumo Pontífice Romano, aunque el Preste Juan tiene poder de relajar este juramento por justas causas, como es para que le ordene cuando le jubilan, y para casarse a fin que no falte su linaje y familia.

## EL PRESTE JUAN

Este título, atribuido a los emperadores abisinios, aparece repetidas veces en la historia de la Orden Militar de San Antón. El Preste Juan Primero la fundó. El Preste Juan, Felipe Séptimo, la amplió y engrandeció. El Preste Juan, en cualquiera de sus personalizaciones, recibía el voto de perpetua obediencia de los caballeros. El Preste Juan y sus tierras fue la referencia dada por Yanguas y Miranda en su *Diccionario de Antigüedades*, al anotar el paso por Navarra de unos frailes de San Antón,

La leyenda del Preste Juan se localizó primeramente en tierras de Asia central, dominadas por los mogoles, entre los que abundaban nombres con el sufijo Kan, equivalente a jefe o caudillo. A finales del siglo XV cambió la orientación de la leyenda. Los navegantes portugueses, en sus viajes a las Indias orientales, desembarcaron en el Cuerno de Africa y conocieron a los abisinios, pueblo de lengua semita emparentada con la hebrea, reino cristiano desde los primeros tiempos de la Iglesia y territorio interesante para sus fines comerciales, donde había oro y platino, elefantes y marfil, goma arábica y otras riquezas naturales.

Los portugueses creyeron que aquéllas eran las verdaderas tierras del Preste Juan y desde entonces cundió por Europa esta creencia. La locución castellanizada Preste Juan, según el diccionario, es el título del emperador de los abisinios; en su lengua significa rey, porque antiguamente era sacerdote.

Una opinión etimológica, propuesta por James Bryce, dice que viene de una fórmula utilizada por los abisinios en sus pleitos ante el juez, que era el rey. Decían “Rete Jan”, que significaba “Escucha, Majestad”.

Etiopía es uno de los países africanos más enigmático y fabuloso. Según cuenta la tradición, diez siglos antes de nuestra era, se estableció el reino de Axum o Aksum y tuvo como primer rey a Menelik, hijo de Salomón y de la reina de Saba. Por esto se afirma en el texto citado que el emperador abisinio era descendiente del bíblico David. En ese reino encontraron refugio muchos judíos, cuando tuvieron que huir de su tierra, o buscaron un lugar propicio para desarrollar sus innatas capacidades comerciales, creando riqueza y poder.

En el año 335 se convirtió al cristianismo el rey Ezanas, quien recibiría el sobrenombre de Preste Juan. El evangelio fue predicado por nueve santos anacoretas procedentes de Siria. Ayudaría también el ejemplo de Antonio, eremita de la Tebaida.

Durante siglos el reino de Aksum, asentado al norte del macizo montañoso abisinio, se mantuvo firme como baluarte cristiano frente al Islam, que lo rodeaba por todas partes. Estaba aislado. Tenía como protección natural las murallas de grandes montañas infranqueables y los fosos de ríos caudalosos con cascadas, como el Nilo Azul. El Preste Juan confió la defensa de su imperio a la Orden Militar de San Antón. Los caballeros y los monjes construyeron abadías fortificadas y las guardaron en servicio permanente.

El reino de Aksum se transformó en el imperio de Abisinia. La capital política se llamaba Amhara. El palacio imperial tenía un cuerpo de guardia especial. Lo dice el texto citado: “Los hijos de los Reyes, que no están exentos de la obligación de entrar en la Religión, en teniendo el Hábito, van a servir a los Príncipes Imperiales que están en el Monte de Amava”. Dice Amava por Amara. El emperador era rey de reyes.

Los monjes abisinios del Preste Juan visitaron los reinos cristianos de occidente. Por Yanguas y Miranda sabemos que en 1406 estuvieron en el palacio real de Olite. Por otras noticias conocemos que en 1447 asistieron al concilio de Florencia y en 1450 fueron recibidos por Alfonso V de Aragón.

Etiopía ha sido imperio hasta 1974. El último Preste Juan fue el Negus Haile Selassie.

## LA ISLA DE MEROE

Meroe, como topónimo, aparece citado repetidamente en el texto: “El Abad Militar y el Abad Espiritual mayores residen en la Isla de Meroe”. “Tres años pasa el novicio en la Isla de Meroe, que mira a Egipto”. “El Gran Abad o Gran Maestre de los Caballeros reside en la Isla de Meroe, que se la dio el Preste Juan Claudio, y está en medio del río Nilo, la cual corre del norte al sur; es larga cien leguas y de ancho treinta. Su asiento es dentro de la zona tórrida, desde los doce grados hasta los diecisiete. Esta Isla después con algunas rentas la confirmó a la Religión el Preste Juan Alejandro Tercero, para que los Caballeros la defendiesen y asistiesen continuamente. En ella el Gran Maestre o Abad tiene jurisdicción sobre todos los Caballeros”.

Meroe era un punto estratégico, un paso del río Nilo en uno de los caminos norteafricanos más transitados de la antigüedad. Era asimismo el centro de una región rica en agricultura y minería.

El Gran Abad es señor absoluto con toda la jurisdicción de la Isla Meroe, que la hace el río Nilo, y los derechos y tributos que de los demás reinos pagan a su Rey y al Emperador, pagan los de esta Isla al Gran Abad,



y son suyas absolutamente todas las minas que hay en ella, que son muchas.

Vale la Isla cada año dos millones entre los minerales y tributos que pagan los Judíos y Moros que de toda Africa pasan a Meca, y los que de Arabia quieren pasar a los otros reinos de Africa. [Derechos de paso en barca, peaje a caravanas de camellos]. Los Moros pagan por cabeza un zequi de oro y los Judíos dos, fuera de las alcabalas de las mercancías que traen y de las que compran en la Isla. De esta renta se sustentan los Grandes Maestres, y la demás se guarda en tesoro.

Meroe es un nombre que aparece en diversas historias. Como topónimo, no siempre se refiere a un lugar geográfico. Ha sido ciudad, isla, comarca, reino. Se ubica en la antigua Nubia y en el actual Sudán.

La crónica de la Orden Militar de San Antón habla de la isla de Meroe. Su situación, extensión y coordenadas quedan señaladas en un párrafo anterior. Se ha discutido el significado del término isla; si era un terreno en medio del Nilo o un gran territorio entre ríos.

La historia general, al tratar de la población primitiva del alto Nilo, dedica un capítulo al reino de Cush en la misteriosa Nubia. Fue una provincia de Egipto que logró independizarse, desarrollando una cultura propia y una economía próspera, basada en el comercio de sus frutos tropicales y en la explotación de sus minas de hierro. La capital se llamaba Meroe. En ella se construyeron templos, palacios y pirámides.

El reino de Cush, llamado también de Meroe, ocupaba un extenso territorio comprendido entre los ríos Atbara (el Nilo propiamente dicho), Nilo Azul y Rahad. En el siglo IV de nuestra era fue conquistado por sus enemigos y destruido. James Bryce, explorador inglés (1730-1794), encontró ruinas de Meroe cerca de Shendi, ciudad sudanesa a orillas del Nilo.

En los mapas actuales se denomina Meroe a una comarca situada al nordeste de la capital Jartum.

Meroe es un nombre con muchos siglos de presencia en la geografía humana. Aparece en mapas antiguos dibujados por cartógrafos. Hécate de Mileto, hacia el año 520 antes de Cristo, lo rotuló en su mapamundi sobre la línea sinuosa del Nilo en el curso medio, sobre un meandro que parece conformar una isla. Meroe es una buena referencia toponímica.

## HÁBITOS Y COMPAÑÍAS

Hábito es una palabra que se escribía con mayúscula y una prenda de vestir que tenía un significado especial. Este se manifestaba claramente en la ceremonia del vestimiento. Al hacer la profesión de caballero en la iglesia de la abadía, ante los dos abades, con asistencia de parientes y conciudadanos, el abad militar, poniendo la mano sobre su hombro y hablando con el abad espiritual, decía en voz alta la fórmula del ritual:

Padre, este Caballero es fulano, hijo de fulano, que ha estado nueve años en la guerra contra los Arabes, Moros y Arrianos, y que viene ahora a pedir el galardón y fruto de sus trabajos, que es el Hábito del glorioso nuestro Padre San Antón.

Dicho esto, se sientan los dos Abades, le desnudan al nuevo Caballero de las armas que trae y le ponen una sotana negra y larga hasta el sue-

lo, con una Cruz al pecho, y encima de la sotana le ponen una cogulla negra, que es un Hábito con muchos pliegues al cuello y mangas largas, y en ella está otra Cruz azul.

El hábito, dentro de la uniformidad de color, tenía diferencias en mangas, largos y complementos:

Todos los Caballeros Comendadores, así los Monjes Sacerdotes como los Militares, traen la Cruz azul, que llamamos Tau, y a los divinos oficios y congregaciones que se hacen dentro de la Abadía, van todos vestidos con cogulla negra, cuyas mangas los Sacerdotes las llevan cerradas, con una capilla muy grande en lugar de bonete en la cabeza.

Los Caballeros Militares traen las mangas abiertas hasta el suelo, sin capilla, sólo con bonetes esquinados sobre las cabezas, como los Clérigos. Cuando salen de la Abadía y convento a la ciudad es con licencia del Abad Militar, y van con el Hábito sobredicho, acompañados de cuatro criados. Si el Abad Militar sale fuera, va con el mismo Hábito, acompañado de cuatro Comendadores y una docena de criados, y dos delante, el uno lleva un báculo pastoral como de Obispo y el otro un estoque desnudo.

Cuando sale del convento el Abad Espiritual, sale con su cogulla y el rostro cubierto con un velo, acompañado de doce Comendadores Sacerdotes y del Decano Espiritual, todos con su velo al rostro, con muchos criados, y delante dos que llevan el Pastoral y el estoque. Ni más ni menos, cuando salen los Comendadores Sacerdotes, llevan sus criados, aunque son muy raras las veces que salen de la Abadía.

Esto de los acompañamientos uniformados entraba en el ceremonial como parte vistosa de la comitiva y como señal evidente de autoridad. Entró y no ha salido de los rituales, liturgias, ordenanzas y protocolos.

Todos los Comendadores se sirven de dos maneras de criados, los cuales habitan en otros Claustros de por sí; a unos llaman Sirvientes y éstos son hijos de ciudadanos gente honrada; hay otros a los cuales llaman Oblatos y éstos son hijos de gente plebeya y ordinaria, y sirven en la Abadía de cuidar de los caballos, de las cosas bajas y de menos consideración, y de los oficios de cocina y cosas domésticas. Los sirvientes toman cuenta de las rentas, cobranzas de las provisiones y sustento de los Caballeros. Los Sirvientes tienen su Superior, al cual obedecen y le llaman Decano. Y los Oblatos le tienen también, al cual llaman Prior.

Hábitos y compañías tienen especial protagonismo en la escena final de la vida. El texto pinta el decorado con esas figuras y presenta un tríptico de la muerte de un caballero, de un abad espiritual y de uno militar:

Cuando un Caballero enferma, le curan en la enfermería de su Abadía con el mayor regalo. Si se acerca a la muerte, recibidos los Sacramentos, le velan doce Caballeros, seis Monjes y seis Militares. Cuando muere, vienen los sirvientes y le visten con el Hábito negro y su Cruz azul al pecho, y todos los Comendadores vestidos con sus mantos negros le llevan al Capítulo, adonde acuden todos los milites y le rezan el Oficio de Difuntos, y le entierran en el cementerio de los Caballeros.

Cuando muere el Gran Abad, le visten de Pontifical y le llevan los sacerdotes con los ornamentos de decir misa, y el Decano, vestido con su Hábito, lleva el báculo pastoral y el Abad Militar lleva el estoque. Antes de enterrarle, todos los Caballeros le besan la mano y le hacen reverencia.



Cuando muere el Abad Militar, le llevan armado a la sepultura y, estando para enterrarle, le quitan las armas y le visten el Hábito de la Religión y le entierran.

## EJERCICIOS MILITARES

Los ejercicios de los Comendadores son siempre cosas de guerra. Los miércoles se juntan todos, como en Capítulo, con el Abad Militar y tratan de las cosas necesarias a la guerra, si es tiempo que la hay; y si es de paz, hay días señalados, que son martes y jueves, en los cuales salen los Comendadores en sus caballos y en un lugar apartado de los Claustros, pero dentro de las cercas de la Abadía, justan, tornean, juegan la sortija y las cañas...

Jugaban la sortija y las cañas. Eran juegos propios de caballeros y practicados en todas partes, en las maestranzas y en las formaciones de caballería, como ejercicios de destreza o adiestramiento.

Correr sortija consistía en ensartar en la punta de la lanza, corriendo a caballo, una anilla pendiente de una cinta que estaba colgada a cierta altura.

Correr cañas era pelear a caballo distintas cuadrillas, arremetiéndose con cañas en vez de con lanzas.

Cuando los caballeros de San Juan iban a la guerra, llevaban un estandarte que se describía así: “Es negro; de una parte tiene un león, rodeado con una faja, y en las manos un Santo Cristo crucificado, con un mote que dice: «Vicit leo de Tribu Juda», que son las armas del Emperador y Preste Juan, coronado el escudo con corona imperial, atravesándole un báculo patriarcal y de la otra parte la Cruz de la Orden”, la tau azul.

Los castillos o fortalezas donde prestaban servicio los caballeros tenían aspecto castrense y conventual:

En todos los presidios tiene cada Abadía sus tiendas y pabellones, y en medio de ellas enarbolado un Estandarte con las armas y divisa de la Abadía. En estas tiendas tienen los Comendadores todas las cosas necesarias para su sustento, con muchos sirvientes y Oblatos, los cuales son todos soldados.

Los Caballeros profesos, que son los que llevan Cruz, comen juntos; y los Novicios que no han acabado los nueve años de la aprobación, no traen Cruz y comen por sí solos aparte.

En cada pabellón tienen un Sacerdote que les dice misa y les ministra los sacramentos, el cual no puede ser de los Comendadores ni Caballeros, sino de los Sirvientes, a los cuales a su tiempo jubilan y ordenan de Sacerdotes, y son de ordinario personas de mucho ejemplo y virtud.

Los Sirvientes cada uno tiene su celda y aposento común, todos por escuadras. Sirven a la Religión doce años, nueve en la guerra y tres en la Abadía. En acabando los nueve años en la guerra, sacan una fe del Capitán de los Caballeros del presidio donde ha servido, y sin otro recaudo los recibe el Abad Espiritual. Después de los doce años, hacen voto solemne de perpetua obediencia al Gran Abad y de guardar la Regla y Constituciones de la Religión.

Estos Sirvientes visten una sotana negra, corta hasta media pierna, y un manto largo hasta el suelo, con pliegues al cuello y su capilla negra.

## RETIRO MONACAL

Era muy diferente la vida de los caballeros, activa y belicosa, y la de los monjes, reclusa y sosegada, de estricta clausura. No podían salir sin permiso del recinto conventual y las comunicaciones con el exterior estaban reguladas meticulosamente:

Tiene la Abadía su puerta principal, donde asiste un Comendador viejo, de buen ejemplo. Cuando alguna persona pregunta por algún Comendador, envía el Portero a uno de los sirvientes al Claustro de la Nobleza y allí da el recado.

Uno de los Caballeros mozos lo dice al Comendador por quién preguntan, el cual pide licencia o hace que se la pidan al Abad Espiritual. Si el Caballero es mozo, ordinariamente se manda que vaya en su compañía uno de los Caballeros viejos, el cual asiste y está presente a todo lo que se habla.

Esta licencia no se concede en la Cuaresma, ni en los miércoles ni viernes; ni estos días pueden salir de su Claustro los Caballeros a pasear ni hablar con persona seglar.

En cada Abadía hay un locutorio como una sala grande con muchas rejas, al modo de los locutorios de monjas, con sólo una reja de hierro, aunque son muy anchas y claras como las rejas de ventanas, donde suelen hablar los Caballeros con los que vienen.

## DECÁLOGO DEL CABALLERO

Las constituciones de la Orden Militar de San Antón, que eran las mismas que San Basilio dio a los Caballeros Constantinianos de San Jorge, se resumían en las siguientes normas:

1. Acordarse devotamente cada día de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, el cual derramó su preciosa sangre para librarnos de la primera culpa de nuestros primeros padres, y por esta causa ayunar el viernes.
2. Pelear por la defensa de la Fe Cristiana.
3. Defender la Iglesia de Dios y sus ministros, de sus enemigos.
4. Tomar las armas contra los enemigos de la Iglesia de Dios.
5. Acordarse de las injurias de Cristo, y así sufrir las suyas con paciencia.
6. Llevar la Cruz en señal y estandarte de Cristo.
7. Vengar la muerte de nuestro Señor contra los Judíos, Herejes y Cismáticos.
8. Socorrer y amparar las viudas, pupilos, huérfanos y pobres, y ayudarles en su necesidad.
9. Obedecer a su Superior.
10. Vivir castamente, contentándose con una mujer.

En este decálogo se contiene la virtud y salvación del buen Caballero, soldado de nuestro Señor Jesucristo.

## CONEXIÓN CON LOS ANTONIANOS

El libro de Joseph Micheli Márquez tiene una segunda parte titulada *Tesoro de Religiones*, que trata de órdenes religiosas. En la relación de éstas, después de la orden cisterciense, que según él se fundó en 1090, coloca a la antoniana y dice:

Cinco años después de la Orden del Cister, comenzó la Orden de San Antón, que es Hospitalería, y curan de mal de fuego. Los fundadores fueron dos Caballeros de Viena de Francia, llamados Gastón y Gironde. Dióles la Iglesia Romana la Regla de San Agustín. Traen por Hábito loba y manteo negro, con una Cruz azul a modo de Tao, como hemos dicho en la Orden Militar de San Antón Abad, en los Abisinios. Tienen muchos prioratos: en Francia, Italia y España.

Esta orden tuvo dos encomiendas en la península ibérica: una en Castrojeriz (Burgos), fundada por un rey de Castilla, y otra en Olite (Navarra), establecida bajo la protección de los reyes de Navarra.

Los fundadores de la orden hospitalaria de San Antón fueron unos caballeros del delfinado francés. Sus nombres dependen de los relatos, históricos o legendarios, contados en la Edad Media y recogidos en diversos escritos. Micheli les llamó Gastón y Gironde. Mischlewski, Jocely, Gastón y Guerin. Mocellin-Spicuzza, Geilin, hijo de Guillermo el Cornudo, y Gastón de la Valoire.

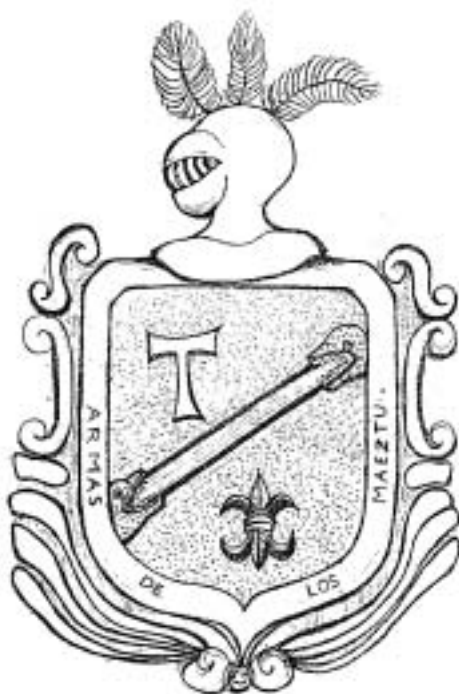
La cuestión onomástica es accidental. Lo importante son los hechos narrados: unos caballeros que marchan a Tierra Santa como cruzados, que vuelven con reliquias del santo eremita y que fundan una fraternidad hospitalaria denominada de San Antonio, cuyo distintivo fue una cruz azul, la tau.

Estos detalles concretos, la devoción a San Antonio Abad y la adopción de su signo hacen pensar que los caballeros franceses conocieron la Orden Militar de San Antón de Etiopía y tomaron algunas de sus características para fundar la suya.

La nueva orden de San Antón, de marcado carácter hospitalario, incluyó terminología propia de la antigua, que era básicamente militar: encomiendas, comendadores, gran maestro, estandarte... Usaban los antonianos en las procesiones y para las cuestaciones por los pueblos un estandarte parecido al que portaban los caballeros en sus torneos y batallas. Lucas Ariceta, citando a Marcelo Núñez de Cepeda, lo describe así:

Los antonianos de Olite tienen licencias para pedir de todo; y no solamente en Navarra, sino también en Castilla y Aragón. Van por los pueblos con un carro y recogen legumbres, cereales, huevos, aceite, quesos, etc. para el Hospital. El carro es tirado por un macho que lleva colgado del cuello una especie de estandarte y campanillas. El estandarte ostenta en azul la cruz de San Antón, la Tau, sobre fondo negro.

El hábito también era parecido. El de los monjes de la orden militar queda descrito en páginas anteriores. El de los monjes hospitalarios, según lo dispuesto en un capítulo general de la orden, celebrado en la octava de la Pascua de 1312, “es sencillo, se compone de sotana negra larga con gran capucha y de capa negra cerrada en el cuello con corchete; las dos prendas deben llevar en el lado superior izquierdo la insignia de la Orden, que es una Tau azul”.



*Escudo de los Maeztu en Ayegui (Dibujo de Fernando Satrústegui)*

Como nota final de sugestiva coincidencia, vamos a comparar las insignias de la antigua orden militar con los blasones exhibidos en el escudo de una casa de Ayegui. En la Orden Militar de San Antón, como se ha dicho y expuesto al principio del trabajo, los monjes llevaban en el hábito una tau azul y los caballeros, en sus uniformes, taus y flores de lis.

Pues bien, el escudo de Ayegui presenta las armas de los Maeztu, noble apellido navarro, que son precisamente una tau y una flor de lis. La tau, por su diseño, recuerda las que se conservan en Olite, en el monasterio que perteneció a los antonianos. Un Maeztu fue, pudo ser, comendador de la Orden Hospitalaria de San Antón, con derecho a poner en su escudo los emblemas de la orden.